

Miguel Ángel Barberena

El político nunca se retira

Federico Reyes Heroles y René Delgado

Miguel Ángel Barberena, gobernador de Aguascalientes y político priísta con larga trayectoria en las lides administrativa, parlamentaria y partidista, afirma: "El verdadero político nunca se retira, la política lo retira a uno en ocasiones y, bueno, a mí me ha retirado en ocasiones, pero he esperado la oportunidad de que vuelva y ha vuelto".

Esa idea engloba su concepción de la política, y en la larga entrevista concedida a *Este país* abunda sobre las mil y un aristas de ésta y las satisfacciones que otorga. Habla sobre las cualidades y los defectos de los políticos y se manifiesta contra los *gobiernos corcho*, que sin rumbo ni tesis sólo flotan entre presiones de grupos e intereses.

Asimismo, el gobernador de Aguascalientes recomienda a su partido "darle una mayor presencia a las fuerzas regionales", y reclama de las oposiciones una actitud propositiva que permita profundizar en el diálogo y el avance democrático. En el PAN reconoce inteligencia al acercarse, dialogar, plantear y lograr avances. En el PRD acepta una presencia electoral, que "desafortunadamente para ellos se les ha venido desmadejando".

La Iglesia, el empresariado, el centralismo, los medios de comunicación son algunos otros temas que aborda en la entrevista, como también los logros y frustraciones que ha tenido en su carrera.

Habla así de la importancia de la experiencia en el poder para *no perder el piso*. "El haber tenido poder, el haber dejado de tenerlo, el volverlo a tener. Entenderlo, disfrutarlo, cachondearlo, pero no creerlo. El no subirse a un ladrillito y marearse".

Esta es la versión resumida de la entrevista con Miguel Ángel Barberena.

El gobernador tiene la batuta

Federico Reyes Heroles: Si tuviera usted que enumerar cinco de sus logros fundamentales, ¿cuáles serían estos, señor gobernador?

Miguel Ángel Barberena: Como gobernador de Aguascalientes en primer término la capacidad política de conservar, durante estos años, la paz social, el clima de trabajo, el impulso que permite que exista concordia en una sociedad, que logra concertación de esfuerzos y se plasman en lo que es Aguascalientes, como resultado de este logro. Ese sería el primero: el ambiente de paz social, el fortalecimiento de la participación de la comunidad.

Un segundo, la gran obra pública que se ha llevado a cabo. La transformación de la infraestructura en la entidad, absoluta, clara y abierta. Ahí están los elementos de infraestructura física, en el campo, los pueblos, las comunidades.

El tercero, la reforma política en la entidad. Nos hemos preocupado de manera honesta y seria dentro de la realidad que nos circunda en la comunidad aguascalentense, por tener avances democráticos serios. Reformamos todos los instrumentos jurídicos que existían y este año se llevarán a cabo los comicios estatales con la nueva reforma política, con la nueva ley electoral en que ampliamos espacios a las diferentes fuerzas representativas. De tal manera, el Congreso local que habrá de iniciar sus trabajos el próximo 15 de noviembre, después de las elecciones de agosto, será una representación del espectro real de Aguascalientes.

La reforma jurídica es otro que quisiera destacar. Fue una preocupación permanente durante los cinco años pasados y lo sigue siendo. Reformamos los códigos de Procedimientos Civiles y Penales, instrumentos que tenían más de 40 o 45 años de existencia y que son polémicos, difíciles, porque afectan la vida cotidiana de las familias, los ciudadanos, pero los resolvimos.

Finalmente, diría que mi presencia en Aguascalientes, sin falsas vanidades, se dio en el momento en que hubo una conjugación entre una sociedad participativa, dinámica, exigente, como es la aguascalentense, y un gobernador con inquietudes, con hiperactividad, con deseos, quizá en algún momento cometiendo errores, porque indudablemente sucede. Sin embargo, hubo una conjugación muy interesante estos años para Aguascalientes y los resultados están a la vista.

Hemos vivido en paz, no hemos tenido conflictos. Aguascalientes nunca ha sido una sociedad que en el concierto nacional haya causado alarma o tenido notas de escándalo. Hemos vivido en concordia, con los problemas naturales de una sociedad que va en avance y hemos sacudido la entidad, la hemos hecho vibrar y pensar en grande y hacia el futuro. Muchas de las obras y de las acciones que hemos tomado no han sido para la solución inmediata, sino pensando en grande y hacia futuro.

En Aguascalientes ya se da que el gobernador tiene la batuta. Todas las autoridades federales aquí, en Aguascalientes, han tenido que atender y responder a la autoridad estatal, o sea que hay gobierno. Un

gobierno que no es *corcho*. Ese es otro logro. No es un gobierno que haya estado flotando por presiones, por intereses, por grupos, sino que ha tenido rumbo, dirección, tesis, trabajo y armonía.

FRH: Ahora, el otro lado de la moneda: cinco frustra* clones.

MAB: Las mayores frustraciones, sin tratar de justificarlas. Por ejemplo, campos como el de la justicia. Esa es un área difícil. Hemos hecho grandes esfuerzos, sin embargo es un problema complejo, difícil. Fuimos la primera entidad que creamos el *Ombudsman* hace ya cuatro años, con el mayor interés y la mayor vocación de contar con este canal para las inconformidades e irritaciones de la sociedad, y ha operado en términos no muy satisfactorios.

Mencioné que reformamos el Código de Procedimientos Penales, pero en justicia todavía hay mucho que hacer. Seguridad es otro campo. A pesar de que creamos academia de policía, de que los policías desde este año ganan mínimo un millón de pesos, de que hemos hecho esfuerzos, creo que vamos mejorando pero, sin llegar a ser frustración, sí es un aspecto en que no logramos lo que yo hubiera aspirado.

Otro, la situación del campo. Confío que con las reformas al artículo 27, con la participación de los diferentes factores de la producción en el campo, habrá de transformarse y permitir que el campo y, sobre todo, quienes viven del campo y para el campo, tengan una vida más digna.

Y la final, en la que sí me siento con las fibras más sensibles lastimadas, la pobreza. Las zonas marginadas. En Aguasca-lientes, puedo afirmar, no hay miseria pero hay pobreza. Fue uno de los capítulos a los que aportamos mayores inversiones y, aunque logramos que ya no haya *ciudades perdidas*, que no haya *cartolandias*, existe un número importantísimo de familias en condiciones muy precarias, lastimosamente precarias. Esa sería una de las frustraciones más fuertes. Hicimos lo que pudimos hasta donde nos alcanzaron los recursos, la capacidad del gobierno del estado; sin embargo sí es una frustración no haber ido más allá de lo que logramos en estos años.

René Delgado: Saliendo del ámbito de su función de gobierno y adentrándonos en el político, me sorprende que entre los logros el primero que mencione sea el de paz social. El sistema político mexicano, pese a sus años, ¿aún debe tener como una de sus prioridades la paz social? ¿No revela eso una cultura política pobre?

MAB: No, en general le diría que no. Lo primero que debe tener una sociedad y lo estamos viendo mundialmente, ya no nacionalmente, es que cuando se rompe la armonía, la paz social, por intereses parciales, regionales, grupales que tratan de imponer criterios, entonces nada puede avanzarse.

RD: ¿Y las instituciones políticas, cómo las valora? ¿Pobres en su desarrollo, en su capacidad para canalizar por ahí...?

MAB: Tenemos mucho trabajo en ese campo. Es mucho el quehacer en el campo de las instituciones políticas, tanto del partido mayoritario al que yo he pertenecido toda mi vida, como de los partidos que representan las diferentes fuerzas políticas del país.

Necesitamos madurez en todas las vertientes. Madurez, responsabilidad, honestidad y congruencia. Con toda verdad le puedo decir que en muchas ocasiones me frustra dialogar con grupos de oposición: finalmente acabamos hablando de pesos y centavos en algunos casos cuando yo mismo les digo: "señores vamos a debatir ideas. ¿Por qué no me dicen qué porcentaje estamos invirtiendo del presupuesto en el aspecto social?".

En esta etapa de la vida de este país, serían dos en primer término y muchas otras, pero dos las condiciones que consideraría vitales para avanzar en el derrotero que aspiramos todos los mexicanos, independientemente de ideologías, colores o actitudes. Primero, yo pongo la paz, la armonía, el ingrediente vital para poder pensar, crear, proyectar. Y segundo, actitudes honestas y congruentes en nuestras posturas y posiciones. En esa medida saldremos adelante. Hay muchos ejemplos de personas que están en la oposición que son respetabilísimas por su actitud, equivocada o no, que nadie la puede calificar, pero respetables y honestos.

Recomendaciones al PRI

FRH: Incluyó entre los actores responsables de la situación de paz o de inestabilidad social al Partido Revolucionario Institucional. Como miembro de él, ¿qué recomendación le haría? Recomendar a la oposición es más fácil, pero ¿cuál sería la recomendación fundamental de Miguel Ángel Bar-berena, además como ex secretario general del PRI...?

MAB: Le recomendaría a mis compañeros individualmente, pero al partido como institución, como instituto político, y yo como provinciano, aunque he vivido en la capital y he participado en tareas nacionales: darle una mayor presencia a las fuerzas regionales. Un poco revirtiendo la historia.

Nosotros como partido del 29 nacimos como la suma de todas las diversas corrientes, cacicazgos que existían. Esa fue la visión de Calles. Bueno, han pasado ya 63 años. Somos otro país. Somos este país y estimo, por la experiencia que he tenido de décadas de estar participando en la política militante y en la administración pública, que si hay algún resentimiento en la provincia es precisamente el centralismo.

Un centralismo que no solamente va a lo económico, lo financiero, lo cultural, sino también a lo político. Y creo que el partido mayoritario, mi partido, uno de los pasos importantísimos que debe dar en serio, es darles una mayor beligerancia y mayor peso específico, regional, local y nacional, a los consejos municipales, a los consejos estatales.

Después de la décimo cuarta asamblea se crearon los consejos y siento que vamos en esa dirección contra todas las inercias, contra todos los intereses, contra tantos atavismos con los que tenemos que luchar. Sin embargo, la dirección está marcada; ahora, a ponerla en práctica.

Esa sería una recomendación. Agregaría otra: la afiliación individual, independientemente de la grupal, de la fuerza de los sectores que reconocemos y que han sido vitales para la marcha de mi partido, también debe existir. Muy bien, como sindicato, como asociación, como agrupación, somos, pertenecemos, porque esa es nuestra filosofía, nuestras tesis doctrinarias, las del Partido Revolucionario Institucional. Muy bien, ahora, independientemente de hacerlo corporativamente, individualmente...

FRH: El partido de ciudadanos...

MAB: El partido de ciudadanos. Es decir, esa mezcla difícil.

FRH: Hay quien plantea en esa disyuntiva, que reconocer fuerzas locales podría conducir a una especie de desmembramiento del Revolucionario Institucional. Incluso si uno ve la aplicación misma de la nueva legislación partidaria a partir de la décimo cuarta asamblea, se da cuenta que empieza el debate en esto: reconocer fuerzas reales que a lo mejor no responden a la cercanía que el centro está demandando, y fuerzas o candidatos centrales, cercanos, que no tienen la legitimidad necesaria en sus zonas de origen. ¿Cómo ha sido su experiencia ya no sólo como gobernador, sino como político de larga trayectoria, ex senador, ex diputado, ex secretario general del PRI? ¿Cuál sería su opinión acerca de esta división? ¿Es real, es falsa? ¿Pueden reconocerse fuerzas regionales sin que suponga un riesgo para el partido o, al contrario, realmente sí supone un riesgo?

MAB: Depende de las latitudes o de las regiones que hablemos. En términos generales yo correría el riesgo, no de llegar al desmembramiento, porque realmente quizá eso subyace en el subconsciente de la decisión de abrir un poco más la fuerza regional: el fantasma de los 280 partidos que existieron cuando nació el Partido de la Revolución Mexicana y todo lo que significó la lucha para lograr llegar a una unidad partidista. Pero yo correría el riesgo. Porque además está la fuerza real, central, política, financiera, cultural, en el centro. ¿Qué habría de malo? Ya ha sucedido, el año pasado en Colima hubo una presencia y qué bueno que se propició, hubo afectaciones y hubo algunos rasgos de enfrentamientos, pero bueno, ya pasó, dejó la experiencia de un proceso democrático discutible o no, pero ahí está. Fue la fuerza real de un estado de la república, como puede ser de una región también. Pero si se le escucha, se le atiende y se le abre un poco la posibilidad de mostrar su presencia y su fuerza real, en esa medida estamos fortaleciendo a nuestro partido, no lo estamos desmembrando.

FRH: Llama la atención porque de alguna manera usted también venía del centro. Aquella discusión del ascenso por el centro, el ascenso en la periferia, sigue siendo válida ¿Hasta dónde se necesita ir al centro para gobernar la provincia? Ahora siendo gobernador, ¿usted considera que es conveniente regresar al...?

MAB: No, no sería tan determinante ni tan tajante. El ejemplo de Colima fue una experiencia, que los analistas, el propio partido, el Comité Nacional, su dirección, pues habrán ya valorado, hasta dónde fue un desgaste real, necesario o no, y hasta dónde significó un avance de democracia interna del partido. Creo que vamos en esa dirección. No trataría otra vez de ser tan tajante en pensar que es una u otra: regional o centralizada. No. Me iría más al análisis de las condiciones de una región.

El presidencialismo y los equilibrios

RD: Lo que señala toca un punto central del sistema político mexicano: el presidencialismo. En la medida en que las regiones, los estados, el priísmo estatal tuviera fuerza sería una contención ante lo que llaman las facultades metaconstitucionales del presidente, las decisiones del centro provenientes de esa figura. ¿Cómo lograría usted conciliar esa relación partido-gobierno o partido-presidente?

MAB: Partido-gobierno es una concepción, si personalizamos es la segunda concepción. No debemos caer en el exceso de pensar o criticar a ultranza al presidencialismo. Yo soy un partidario, porque además está en la Constitución, se habla de acciones paraconstitucionales. Sin embargo, la Constitución es muy clara, desde el 17 lo previeron, necesitamos un presidencialismo en este país para avanzar y se le otorgaron todas las facultades al presidente: jefe de las Fuerzas Armadas, jefe supremo, jefe de partido, de todas las instituciones. Se concentró el poder en un presidente, independientemente de los otros dos poderes que existen. No habría un divorcio en que en una determinada región hubiera la presencia de fuerzas reales, y el balance con los intereses de carácter nacional que no hay que perder de vista.

Volvemos a lo mismo, el carácter individual o el interés de grupo no pueden estar sobre el interés nacional, sobre el interés de las mayorías. Eso debemos equilibrarlo.

Visualizaría la actitud de un presidente de este país no ubicándonos en esta etapa, sino en la pasada o en la futura, de que si hay alguien que en este país tiene información, conocimientos de las regiones, personas, fuerzas reales, debe ser el presidente de la República.

RD: ¿Y en este periodo de transición, esas facultades previstas en el 17 deben mantenerse tal cual en el 92 que estamos, o habría que limitarlas?

MAB: Hasta ahora nos han dado muy buen resultado. ¿Qué haríamos en este país con un presidente débil? Ya tuvimos hace muchas décadas alguno y vimos lo que pasó. RD: Visto así sería delicado, pero ¿qué pasaría en este país con un presidente no débil, sino con otros poderes equilibrados?

MAB: Ah, no. Esa es la aspiración a la que tendemos: que haya equilibrio. Los equilibrios deben ser los

dos poderes: el Legislativo y el Judicial. Y el partido, el partido mayoritario.

FRH: Equilibrio frente al Ejecutivo, al titular del Ejecutivo.

MAB: Junto con, de acuerdo con, no enfrentamiento. Pero sí, yo viví una etapa de un partido con lucha ante el Ejecutivo, ante el propio jefe real, el jefe nato del partido que era el presidente de la República. Me tocó vivir, convivir, compartir, experiencias de diferencias en el dinamismo político, en decisiones políticas. Y, bueno, quizá el resultado fue que nos fuimos a la calle en septiembre del 75, pero con la satisfacción de haber actuado con honestidad. A mí me sirvió de una gran lección política, de ética, de honestidad intelectual. No se hacía por molestar a nadie, sino por convicción y tratando de ayudar al propio presidente ya que, en un momento dado, se pueden tener elementos que desconozca la persona que tiene la gran responsabilidad histórica de conducir al país y hacerle ver algunos puntos de vista.

Así que los equilibrios sí son importantes, como lo ven. Pero esos equilibrios van a ser más fuertes, más sólidos, más prácticos en la medida que avancemos también en el país. Todavía somos un país con grandes rezagos, y lo acaba de dar a conocer el director del INEGI. Un país en el que tenemos 40 millones de personas viviendo en la marginación y, por otro lado, pensamos en la democracia griega y queremos ser los más puros dentro de las acciones políticas. Hay ese otro aspecto que también se debe balancear, también debe tener contrapesos.

Del PRI, el PAN y el PRD

FRH: ¿Usted se considera el jefe del priísmo en Aguascalientes? ¿Cómo ha actuado el gobernador en su quinto año, cuál sería su juicio en relación con esas otras fuerzas que surgen?

MAB: Muy institucional. Puedo decirlo con la mayor honestidad: muy institucional, muy respetuoso. Quizá hasta el propio presidente del Comité Directivo Estatal haya sentido cierta frialdad, cierto desapego de parte del gobernador. He ido a los actos de mi partido porque no soy un priísta vergonzante, sin embargo he sido muy respetuoso. No me arrepiento.

Por ejemplo, en la selección de precandidatos a presidentes municipales hace dos años, fui consciente y voluntariamente me autoeliminé. Había interés del Comité Nacional por la consulta a la base, y yo soy partidario de ello, pensé que sí era conveniente. Salieron los candidatos y, les confieso, no quedé muy satisfecho. Ahora les digo a algunos de ellos, ¿por qué lucharon tanto para ser presidentes municipales si no están respondiendo, si no están poniendo todo el empeño y toda la pasión que pusieron para serlo? Bueno, son pecados de la democracia.

Pero yo sí puedo afirmar con toda la convicción y honestidad intelectual que he sido de lo más respetuoso de mi partido. Al principio hasta hubo algunas críticas de que yo no era un priísta tan convencido como parecía, por mi trayectoria. Y fue por abrir. Yo nombré algunos funcionarios en mi gobierno que los calificaron de que tenían una filiación de oposición. Lo dijeron, pero los señores están colaborando y para mí eran colaboradores eficientes. No los nombré ni porque fueran mis compadres ni porque fueran mis amigos, nepotismo nunca. Así que contesto rotundamente que he sido muy respetuoso con mi partido.

RD: Del otro lado, ¿qué juicio haría usted a las oposiciones nacionales, al panismo, al perredismo?

MAB: El panismo nacional en esta etapa que está viviendo, ha tenido una actitud conciliadora con la fuerza real del gobierno. Ha habido una actitud de acercamiento, coincidencias en algunos aspectos, en algunas decisiones. Eso es positivo en la medida en que haya diálogo y planteamientos serios. Todos tenemos que evolucionar, no es ya la oposición a ultranza del grito, de la actitud valentona, de la interrupción del tráfico, del manipuleo de las necesidades, de los pepenadores de carencias, sino de planteamientos serios. Del panismo diría en un sentido analítico, no sé si crítico o no, o acrítico, que la dirección nacional del PAN ha asumido una actitud de acercamiento, de análisis, de planteamientos concretos y que ha tenido avances. Avances de orden político, que ya hay regiones del país que están gobernadas y qué bueno que así sea, para que la experiencia del gobierno, que también desgasta porque la cómoda poltrona de la crítica y la oposición es excelente, pero yo las experiencias ante la sociedad, ante el electorado, de ejercer el poder, desgastan y es bueno que lo compartamos en alguna medida.

Esa sería mi concepción general del PAN. Ha tenido la inteligencia de acercarse, dialogar, plantear y lograr avances en su ideología, no sé si en su militancia o sus adherentes. Sin embargo ha tenido y tiene una presencia importante, y es el partido de oposición que demostró en las elecciones de agosto del 91, una presencia importante como segunda fuerza electoral del país.

Del PRD, mi experiencia es muy magra. Aquí, en Aguascalientes, su presencia es muy elemental, precaria, y en mis diálogos con ellos, sí veo que son jóvenes esforzados. Jesús Ortega, por ejemplo, es una persona que llego hasta a estimarlo, fue mi contendiente a la gubernatura. Me parece una gente valiosa, fue diputado federal, actualmente representa al PRD en el IFE, con él tengo diálogos cada vez que viene. Me parece una persona inteligente, convencida.

Por mi experiencia de mis diálogos fundamentalmente con él, que es el interlocutor de ese partido con quien yo tengo más comunicación, y por algunos otros que fueron mis compañeros diputados, como Heberto Castillo, que estimo como ingeniero, como colega, y por su honestidad y sus convicciones, como Gerardo Unzueta, y así puedo mencionar a varios que fueron mis compañeros diputados con quienes me liga una relación de amistad, independientemente de la filiación política, siento que en el PRD un poco la historia se repitió, surge también de la suma de diferentes corrientes. Así como el Partido de la Revolución Mexicana

del 29 nace de las sumas regionales de fuerza representativa de todo el país, el PRD, el frente que surgió en el 88 fue eso: una suma de fuerzas de diferentes compartimentos ideológicos, digamos, que se suman, se aglutinan y tiene una gran presencia electoral, que desafortunadamente para ellos se les ha venido desmadrando, individual y grupalmente. Su actitud es respetable, ha sido de intransigencia. Sin embargo, allí están.

RD: ¿Es respetable la intransigencia?

MAB: No es inteligente. Ahí están los dos extremos de dos partidos políticos, las dos presencias de las alas, digamos, la derecha que ha entendido su papel con inteligencia, y la izquierda que no acaba todavía de definirse. Hay algunas expresiones que revelan que tienen interés también en participar, en dialogar, en comprometerse, de manera aislada. Conversaciones con el jefe del estado, con el presidente, en fin, pero ellos están en la libertad. La intransigencia es respetable, pero no es inteligente.

Ser o no ser corcho en política

RD: Tuvo una expresión que me llamó la atención. Dijo usted que el suyo no es un gobierno *corcho*, que tiene rumbo, tesis. Si puede abundar en esta idea, hay gobiernos *corcho*, evidentemente, ¿cuáles serían los *no corchos*?

MAB: Los *no corchos* serían, primero, aquellos con una ruta clara. Y, en el caso del gobernador de Aguascalientes, su ruta ha sido muy clara y muy concreta. Se puede concretar en el logo de mi partido: democracia y justicia social. Más enfatizado en el aspecto de justicia social, y lo digo con honestidad, porque es lo más real, lo más concreto.

Entonces, llevar una ruta y que no le tiemblen a uno las corvas en el momento de tomar decisiones; actuar con energía en el momento que sea necesario; tener capacidad y valor para enfrentar intereses de grupo, en aras de lo que uno cree; y hacerlo de buena fe.

En esa medida, pienso que un gobierno es *no corcho* cuando no se va a una corriente determinada porque lo presionan intereses de grupo. Y que su compromiso vital, su cauce sea precisamente donde están las necesidades más apremiantes, en las colonias marginadas, en los pueblos sin agua, ahí, donde hay que romper cacicazgos, enfrentarse a intereses de grupos fuertes económica y aún políticamente, pero hay que hacerlo.

Ese es un gobierno *no corcho*.

Las fórmulas de un político

FRH: Esto tiene que ver de alguna manera con la popularidad del gobernante. ¿Qué tanto un gobernante debe atender a la popularidad? Hay ciertas acciones, usted lo está diciendo, que van a afectar intereses, que a lo mejor son impopulares pero hay que tomarlas, por lo tanto la balanza no necesariamente es... ¿qué tan popular es uno? MAB: Coincido totalmente. Alguien que tenga responsabilidad de gobierno y piense que llega a un concurso de simpatías, pues, es *corcho*, si a todo el mundo le dice que sí. Alguna vez escuché que mi abuela decía: *yo no sé cuál es la fórmula del éxito, pero sí cuál es la del fracaso: querer quedar bien con todos*.

No hay que buscar ni esa popularidad populachera, que puede caer en un momento dado en el paternalismo, la demagogia, la falsa promesa, el discurso incendiario que busca más el aplauso. Se lo va uno creyendo y, al rato, se cree uno que es

el gran líder y todo esto en el papel. Todo queda en las frases de café, que sí es rebuena gente, a todo dar. Esa sería una; otra: la dureza, la rigidez, la falta de comunicación, de atención. Hay un punto intermedio: no buscar ni el amor ni el temor, el respeto. Esa ha sido mi tesis.

FRH: ¿Qué tan popular es Miguel Ángel Barberena?

MAB: En cuanto a que me conozcan todos, los 800 mil habitantes del estado saben quién es Barberena. Ahora, qué opinión tienen de Barberena es lo que no puedo decirles, aunque he hecho encuestas y más o menos la libro. Anoche, por ejemplo, fui a algo a lo que pocos gobernadores se atreven: fui al parque de beisbol a lanzar la primera bola. Lo he hecho los seis años. Voy a los toros y nunca le digo a nadie que ni me brinde ni no me brinde, pero si se acerca un torero y me brinda, y hay chiflidos y aplausos, luz y sombra y hay reventadores, yo doy la cara, no me escondo, no tengo de qué esconderme ni de qué apenarme. Entonces, ¿qué tan popular es Miguel Ángel Barberena? Diré que es muy conocido por todos, porque recorro el estado.

Yo no me calificaría pero sí creo que si no es popular, es conocido y respetado porque, creo, lo merece. Y creo que no es comprendido. Muchas de mis acciones, precisamente pensando a futuro, no se entienden. Obras que quizá digan, bueno, estoy construyendo el tercer anillo de circunvalación y dicen: *bueno, ¿para qué?* Precisamente, para llegar al siglo XXI con una ciudad armónica, una ciudad media que va a tener un millón de habitantes a fin de siglo y que, estoy previendo, no le suceda lo que ocurrió en otras ciudades medias, que fueron medias hace 25 años y ahora ya son ciudades de dos o tres millones de habitantes con grandes problemas de vialidad, de calidad de vida. Entonces hemos puesto las bases, estoy convencido, de la solución radical y a fondo del problema.

RD: ¿Cuál es la fórmula para que el político que ejerce el poder no pierda el piso?

MAB: En mi experiencia, calificaría como primer contrapeso a la familia. Son los críticos más cercanos, más honestos y más creíbles. Mi esposa y mis hijos siempre han sido críticos. Alguna vez les he dicho que por qué nunca he escuchado una porra de ellos, un está bien o qué bueno que hiciste esto. La familia es fundamental, es lo real. Todo lo demás que está en torno, fuera de la esposa y los hijos, va y viene, está o no, influye o no. Aún de las amistades hay que cuidarse. Nosotros aquí en la familia hemos tenido relación con todos los grupos, no nos hemos identificado con ninguno, ni andamos en saros o fiestas ni mucho menos. Tengo una familia muy dedicada: cada quien a sus cosas y tratando de cumplirlas bien.

Segundo, la experiencia. El haber tenido poder, el haber dejado de tenerlo, volverlo a tener, entenderlo, disfrutarlo, cachondearlo, pero no creerlo. Es no subirse a un ladrillito y marearse. Y llevar su vida normal, volver a la vida, aún ocupando un puesto importante, tratar de no dejarse llevar por ese halago, ese ambiente tan difuso y tan despreciable.

Las nuevas generaciones políticas

RD: ¿Estaría de acuerdo gobernador, en que hay una especie de *nuevos ricos en la política*, actualmente?

MAB: ¿A qué le llamaríamos nuevos ricos?

RD: Bueno que, de pronto, de la noche a la mañana son hombres poderosos, sin experiencia del triunfo y la derrota en el ejercicio del poder, en el mando, y a la vez de no haber conquistado ese poder.

MAB: Son etapas de la vida. Alguna vez un joven funcionario me decía: *¿Ya ves? Tengo 40 años y soy secretario de Estado*. Le respondí: *S», qué bueno. Pero yo te puedo decir que, a tu edad, era senador de la República y secretario general del partido*. Como que hay un imbricamiento de generaciones, no es que llegue una nueva y ya sean los dueños del poder. Eso ha sostenido a nuestro partido, a nuestro país y a nuestro sistema político. A mí no me asombra que haya quienes lleguen a gobernador a los 38 años o a los 35, a secretario de Estado a los 40. Yo lo viví.

Lo importante en este caso más que juzgar, es el sostenerse. *Flores de sexenio* hemos visto muchas. Que por circunstancias y por coyuntura llegan a posiciones relevantes de carácter nacional y, con el tiempo, los señores quien sabe dónde estén. Esta es una criba. El partido y la administración pública son una criba. Puede pasarse una pieza de una determinada criba, pero a medida que se va ascendiendo en la responsabilidad, más que en el poder yo diría la responsabilidad, la criba, la malla se hace más pequeña. Quienes llegan o logran pasar -digamos cada malla puede ser un sexenio-, quiere decir que es material que realmente valía la pena.

FRH: En ese mismo sentido, señor gobernador, ahora tenemos un presidente que es particularmente joven. Aunque dentro de la pirámide poblacional del país no lo es tanto. Sin embargo, pudiera leerse una cierta división generacional en el cuadro político nacional, que tiene que ver con la incorporación sexenal de la que estamos hablando, que en ocasiones es positiva, en ocasiones es negativa. Hay políticos como usted, cercano a los 60 años, si mal no recuerdo; hay varios gobernadores por ejemplo que están en esta edad, que tienen una larga experiencia, una larga trayectoria al interior del sistema y que, a la luz de esta juventud federal pensaría uno que están de salida en su vida política, cuando esto no es necesario. El presidente Bush tiene 64 años y está corriendo para ser presidente de la nación más grande del mundo por cuatro años más. ¿Cómo siente esta división generacional? Creo que una persona como Miguel Ángel Barberena puede dar mucho más todavía al país, por vitalidad física, energía personal y política. ¿Cree usted que hay una división?

MAB: No creo, Federico. No es cuestión de edades, no es cuestión biológica. Es cuestión de actitudes. Lo digo con la mayor honestidad, yo me siento joven, tengo mis giras y mis diálogos con los jóvenes, con los secretarios de Estado cuarentones, tengo muy buena relación y dialogo con ellos. Yo no los conocía hace cinco años, sin embargo algunos eran subsecretarios en aquella época cuando yo era gobernador, tuvimos algunas visitas como subsecretarios, ahora algunos son secretarios y, la verdad, tengo una relación muy amistosa y los menciono: con Serra Puche, con Zedillo, con Pedro Aspe que son de esta generación.

No pienso que sea realmente un corte generacional, sino que hay una transición y es lógico, la ha habido siempre, la hemos tenido en el país. Díaz Ordaz llegó a presidente a los 52. Entonces, lo que estamos viviendo nos impresiona, pero olvidamos lo que ya vivimos.

Recuerdo cuando Díaz Ordaz fue presidente, yo llegué a los 34 años a director general de Ferrocarriles y había un grupo de secretarios de Estado de 40, 42 años, que eran Luis Antonio Padilla, mi jefe; Gilberto Valenzuela; el propio secretario de Gobernación, Echeverría. O sea que no nos impresione tanto, y además, pues, hay hombres muy maduros en el gabinete. Hablar de corte generacional no es justo.

Hay lo que siempre ha habido en este país, un imbricamiento, una emulsión de experiencia con gente joven que ha demostrado capacidad, preparación, y los resultados están a la vista. La renegociación de la deuda externa por ejemplo, pensemos qué país, qué grupo, gobierno o conducción lo ha logrado como México. La reducción de la inflación de manera tan constante, permanente, que es un beneficio para todo el país. Logros muy importantes que estamos teniendo. Lo que les digo a mis hijos es que se preparen más, porque este país será de los más preparados, ya no es el solo hecho de tener una licenciatura, buena preparación y audacia. Y qué bueno. Este país será mejor en la medida en que sean mejores y mejor preparados y con mayor entrega y convicción, como lo está haciendo esta generación que viene. Como lo mencionaba con algunos de mis colegas gobernadores, quizá la experiencia es lo único que tenemos a nuestro favor, no la

edad. Ya no basta la biología, pero ya no basta la experiencia.

Creo que es la actitud. Yo soy un hombre maduro y, de veras, me siento con una actitud ante la vida tan plena, tan optimista, que pues a mí me toma un joven de 40 años y me siento como él. Claro, ya estoy haciéndome publicidad. Pero, ahí sí, no comparto la tesis de que hay un corte generacional; no, hay un imbricamiento.

FRH: Si se analiza la carrera de Miguel Ángel Barberena algo que llama la atención es que hasta por su origen profesional, se hubiera supuesto que se iba a dedicar a otro tipo de actividad. Sin embargo, la vocación política pareciera haber predominado sobre los otros intereses profesionales. Esto es poco común y cada vez se da menos. Pareciera que está surgiendo una nueva especialización en varias carreras que encauzan hacia el gobierno. ¿Cuál ha sido la experiencia de Miguel Ángel Barberena al frente del gobierno de Aguascalientes, y como funcionario público, cómo ha sentido estos requerimientos profesionales de administración? ¿Realmente son imprescindibles? ¿Realmente la administración es tan complicada, tan compleja?

MAB: Son convenientes, son como una base, una base teórica, una base de estudio, una base académica. Sin embargo, quizá diga algo que parezca medio blasfemia: la política la siento como debe sentir un pintor o un músico su vocación. Siento que se trae. Uno puede estudiar ciencias políticas diez años, tú fuiste coordinador en la Universidad y lo sabes. Un joven puede entrar a la Academia San Carlos y estar 20 años y seguir pintando mamarrachadas. La política tiene arte, pasión, vocación y, desde luego, qué bueno que se conjugue con la preparación. Pero no quiere decir que sea una preparación especializada en determinado campo; ayuda, enriquece, es una base, pero no por el hecho de tener un doctorado en ciencias políticas ya uno es la persona más calificada para gobernar una entidad o para tomar decisiones. Y más en un país como México, en que lo primero que hay que tener es sensibilidad social.

Ser y parecer político

RD: Gobernador, tratando de resumir estas ideas ¿nos podría dar una definición del político que el país requiere?

MAB: Pues, no que el país requiere porque hay toda una gama. Pero, primero serlo y parecerlo. Como la mujer del César. Digo serlo en el sentido de sentirlo, de querer ser. Tener la consistencia y el valor, porque hay que tener mucho valor para tomar decisiones. Las tres ces: cabeza, corazón y carácter. Es indispensable. Sería una definición quizá muy esquemática pero muy real. Si no se tiene ninguna de las tres ya está cojo. Si no hay el talento, la preparación, que ahí entraría; la sensibilidad, el corazón, porque también a veces se le quiebra a uno la voz cuando se ve a la gente más pobre y sin esperanza, por eso hablé de frustración. El sentir que vuelve uno al pueblo éste y aunque se le puso el agua potable y el drenaje, y la alegría de haber visto que esa gente ya tiene agua que no tuvo en toda su historia. Bueno, y ¿qué pasó? Siguen viviendo igual, aunque ya se pueden bañar, y se pueden lavar y pueden cocer los frijoles. La sensibilidad, el carácter, no ser *corcho*.

FRH: Al analizar las carnadas de gobernadores hay una lectura muy clara: los gobernadores sexenales, los gobernadores muy vinculados al presidente de la República. No es el caso de Miguel Ángel Barberena. Es decir, Barberena no pertenece al grupo de Miguel de la Madrid, por decirlo de alguna forma; tampoco es un hombre del grupo cercano al presidente de la República. Es un hombre que llegó al gobierno del estado por otra valoración. ¿Qué tan importante es para un político pertenecer a un grupo?

MAB: Nunca he pertenecido a ningún grupo. Quizá sea bueno pertenecer a un grupo. Sin embargo, la satisfacción de los logros que he tenido en mi carrera, mis fracasos, mi lucha, mis momentos difíciles solo, valen mucho. Es un poco agregando a la pregunta anterior sobre el poder, el poder me ha costado mucho, era una meta que yo con honestidad tenía de llegar a gobernar mi estado, como un provinciano que me fui a luchar, estudiar, aprender, en el extranjero y en el país, y ocupar posiciones. Sin embargo era una lucecita, una posibilidad que la vida me dio o que me la gané. Y que si no me la hubiera dado o no me la hubiera ganado tampoco me hubiera frustrado, yo estaría sirviendo a mi país, porque sí creo que, esa sí, es mi, qué diría, como el objetivo de mi vida, mi convicción, mi misión.

Entonces, nunca he pertenecido a un grupo, si hubiera pertenecido no sé qué comodidad o qué posibilidades u oportunidades hubiera tenido, aunque creo que pertenecer a un grupo tampoco garantiza una posición. En este país ya no es sólo la relación amistosa, el amigo de banco, el compañero de escuela, la que logra las posiciones, es un factor más. Así que ser o no ser de grupo es en términos generales irrelevante. Puede ayudar en un momento dado, pero también puede perjudicar. Porque si alguien llega a su *principio de Peters* y no puede, pues aunque el amigo lo quiera sostener, pues ya México no es una república bananera. Ya no se puede. No es tan fundamental pertenecer a un grupo, que derivan en algunos casos o han derivado en camarillas o compromisos de orden político o de otra índole.

Grupos de presión y factores de equilibrio

RD: Cuando usted habla de la importancia que tiene el hecho de que un gobernador sepa resistir y negociar las presiones que tiene, ¿cuáles son los factores de equilibrio político de un gobernador? Reconociendo o dando por supuesto que los otros dos poderes que lo acompañan no tienen por momentos

un peso real o específico frente a él. ¿Son los nuevos grupos empresariales?

MAB: Los equilibrios podríamos definirlos en términos latos, no peyorativo, las fuerzas de presión. Las fuerzas reales que existen en la comunidad. Además de lo que formalmente está, un Congreso pluripartidista, un Poder Judicial. Pondría en un primer término de los contrapesos la crítica, los medios. Los medios son una expresión que si la valoramos en su debido nivel, con un sólido juicio, debemos atenderla y calificarla, entenderla y atenderla, cuando así sea el caso. En mi caso ha habido muchas circunstancias y ocasiones en que la crítica a través de los medios, a través de expresiones, la he atendido. De hecho es una fuerza de presión real, esa es una.

Otra, pues, los grupos económicos, los grupos de interés y que tiene uno que buscarles equilibrio. Precisamente es cuando no se es *corcho*. Otro, las expresiones de grupo como lo que está actualmente muy de moda, el ambulante, la economía subterránea, son expresiones, son presiones y son contrapesos. Hay que entender las razones, tratar de dialogar, convencer y tomar las decisiones más adecuadas en aras del bienestar colectivo, de la comunidad. Los partidos políticos de oposición en alguna medida, aunque siento que a veces se desgastan ellos mismos por el exceso de crítica no propositiva, sino solamente en pepear inconformidades...

RD: Por la oposición y no por la proposición.

MAB: Exactamente. Quisiera que fueran más propositivos para poder dialogar y dar razones por las que se toman decisiones. No solamente una crítica a ultranza, *per se*. Hay problemas y los estamos tratando de resolver y si llegan ellos y dicen: *oiga, este problema, nosotros le proponemos esto*. Hace unas semanas me llevé una gran satisfacción porque llegó un partido de oposición con motivo de alguna propuesta que yo tenía que hacer al Congreso para designar a los nuevos magistrados del Tribunal de lo Contencioso Electoral que la nueva ley electoral obliga, y llegó el PRD y propuso unas personas. Dije: *qué bueno, las vamos a analizar, veo que son personas respetables, si cumplen con los requisitos de ley seguramente los propondré al Congreso*. Ese es el tipo de acciones que son sanas. Así con un problema concreto, y ya lo he vivido, con algunos grupos de oposición que llegan con una proposición concreta, pues, inmediatamente, si es factible, razonable, lo remediamos.

¿Qué otro grupo de presión habría? Pues, habría otros pero es muy fácil anular algunos de estos. Sabemos cómo...

RD: ¿Cómo?

MAB: Con corruptelas o concesiones o flotando como *corcho*. Decir no te preocupes, aquí está la solución y ya. Entonces, cuando no se es *corcho* no se cae en esas actitudes.

RD: Quiero preguntarle por una nueva fuerza para ver si, en su opinión, es un nuevo factor de poder frente al poder institucional que es el gobierno del estado: la Iglesia.

MAB: Sabía que para allá iba la pregunta. Aguascalientes por razones históricas, costumbres, herencia, es un estado en que sí hay una presencia real de la Iglesia. Mi respuesta es que existiendo, la hemos mantenido, desde antes de la reformas al 130, en un diálogo muy respetuoso con las autoridades eclesiásticas. No sólo de la Iglesia católica sino de las dos o tres denominaciones que existen, ha habido diálogo, respeto y siento que, durante mi mandato, no ha habido y espero que no haya en los meses que restan, ninguna actitud que trate de desmerecer la autoridad del poder civil, del gobierno del estado. Ni la ha habido ni espero que la haya y no lo permitiré en su caso.

Ha habido diálogo respetuoso. Antes de la reforma quizá clandestino, pero a raíz de la reforma más abierto.

RD: Dice usted que el cambio va de una relación clandestina a una abierta. ¿En ese cambio no media una concentración de poder político por parte de la Iglesia y, al mismo tiempo, de su fuerza e influjo frente al gobierno civil?

MAB: Depende de nosotros, de los políticos. En la medida en que nosotros abandonamos el campo o dejemos la acción no sólo a los representantes de la Iglesia sino de cualquier denominación y de cualquier fuerza política o de cualquier grupo de presión, en la medida que haya vacíos serán llenados, porque no hay vacíos que se queden así mucho tiempo.

Si hay acciones que son coincidentes entre lo que la religión representa y lo que políticamente nosotros aspiramos, bueno, si hay coincidencias vamos a jalar juntos. Ahora, cuando ya se utiliza el pulpito para acciones de orden político, entonces sí están violando la ley. Igual como sucedió en la experiencia del Cubilete, ahí está flagrantemente violándose a la Constitución.

En la medida en que cada quien en su campo, y ahí está la muy choteada frase *de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*, podremos convivir y complementarnos. Creo que para bien de la comunidad, para el bienestar de quienes queremos servir, ellos con su misión espiritual y nosotros con nuestra misión terrenal, real, del problema que tenemos que resolver. No predicar solamente, sino ir y encarar el problema, así podremos complementarnos, no solamente dejar de ser adversarios y hasta enemigos en algunos casos. RD: Con la apertura económica y comercial del país están viniendo grandes empresas trasnacionales a ofrecer empleo y, de seguro, resulta atractivo a los gobiernos de los estados tener de pronto una gran fábrica en su entidad. ¿En qué medida una empresa de esta índole impone condiciones para llegar a establecerse es otro factor frente al gobierno institucional, y en qué medida puede resistir esto, cuando que ellos traen condiciones a veces muy precisas al instalarse?

MAB: En el caso de Aguascalientes se ha presentado y afortunadamente el proceso mismo de dos

décadas o un poco más de su desarrollo industrial, ha permitido al gobernador de Aguascalientes ser muy selectivo en el tipo de industrias que vienen. Sí he tenido promociones que no he aceptado. Industrias contaminantes, industrias con alto consumo de agua, e industrias que no sólo contaminan el ambiente sino también el ambiente laboral que en Aguascalientes es muy definido, muy respetuoso. Somos de las entidades donde los obreros tienen mayores prestaciones e ingresos. Aquí, el salario mínimo es de referencia nada más. Somos una entidad que captamos mucha mano de obra precisamente por el crecimiento que hemos tenido y, además, no he tenido personalmente ese problema porque desde hace seis años, desde mi campaña, propuse y he seguido esa línea, un desarrollo y un crecimiento equilibrado del estado. íbamos tendiendo mucho hacia un estado industrial. Entonces veía el riesgo de que nos convirtiéramos, como otras regiones del país, en ciudades que viven porque hay transnacionales o empresas grandes que, en un momento dado, si por razones de mercado o la creciente globalización de la economía dejaran de operar, qué iba a suceder con todas esas miles de opciones de trabajo.

Hemos logrado en estos cinco años, parece que es poco pero nos permite mucho en cuanto a la orientación del crecimiento, que es una de las grandes facultades que tiene un gobierno estatal, orientar el crecimiento de su entidad. Ahora somos una entidad que destaca en el ramo agropecuario, en servicios lo estamos viendo también. Más bien nuestra tendencia de apoyo y de promoción ha sido a la mediana y pequeña industria, que es muy enraizada, muy local, y finalmente muy nacional. Tenemos tres o cuatro grandes empresas transnacionales. Una fábrica automotriz que está invirtiendo mil 200 millones de dólares este año, que va a abrir 4 mil nuevas plazas de empleo a partir de finales de este año. Ha duplicado otra fábrica su contratación de personal y hay una que tiene 50 hectáreas aledaña a Ciudad Morelos, prevista para su instalación.

Esas son bienvenidas en la medida que se ajusten a las normas, pero al gobernador ni una planta le ha impuesto ninguna condición. Es más, en algún momento alguna me planteó reducción de impuestos, de algunos trámites. Y mi respuesta fue muy concreta, dije: *señores, si ustedes llegan a poner una fábrica en Aguascalientes y no han calculado la capacidad para pagar impuestos, realmente no nos interesa*. Porque bueno, que fuentes de trabajo, sí, es importante contar con ellas, pero Aguascalientes ya no las necesita, ya hay.

La población tiene empleo y traemos trabajadores de la región también. Estamos en una situación de equilibrio que nos permite esa actitud un poco vanidosa quizá, pero muy responsable. Industrialización a ultranza, no. Selectiva y, sobre todo, dentro de un contexto de equilibrio de los factores y los sectores de la economía. Buscar equilibrio en el crecimiento y equilibrio justo. Tampoco propiciar grandes inversiones de capitales y grandes zonas miserables que alimenten solamente con mano de obra, para medio sobrevivir. Ese crecimiento en Aguascalientes no se ha dado, y seguramente habrá de continuar así, porque ya no se puede permitir eso en el estado.

Una anécdota política

RD: Tuvo usted alguna referencia a los momentos duros de la política, es decir, los que afronta el político. Aquí no me dirijo al gobernador, sino al político. Cuéntenos una anécdota, o el más duro trance que ha tenido como político.

MAB: No tengo que pensarlo mucho. He tenido varios, pero uno el 25 de septiembre de 1975. Era yo senador de la República, secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de mi partido, habíamos trabajado durante tres años con una gran convicción, no quiero caer en demasiado halago porque ya está descansando Reyes Heróles. Un trabajo muy intenso con una cantera ideológica que ahí está; bueno, trabajamos con gran ilusión y también con gran vanidad, porque en esos momentos éramos el centro de la actividad política de este país. Ese año fue de un intenso trabajo, de preparar el programa, el plan para el eventual candidato de nuestro partido a la Presidencia de la República. Realmente nos sentíamos, yo me sentía, era relativamente joven, muy importante en el país.

Coincidentemente era yo senador y ocupaba la vicepresidencia de la Comisión Permanente y en varias ocasiones me tocó presidir los trabajos legislativos. Así que sentía que yo era un engranaje muy importante de la política mexicana, y empecé a creerlo: *somos aquí el gran partido, la gran directiva, el gran Comité Nacional*. Y ese día, que surge el candidato a la Presidencia, a las dos horas llegan los relevos de la presidencia y la secretaría general del partido. De ahí salí a mi casa. Una semana antes era yo el gran político, el joven inteligente, la gran promesa, y en unas horas era un ciudadano que tenía que cuidarme que no me atrepellaran los coches o que pasara un perro y que me meara.

Para mí esa fue una experiencia, no la califico, no la adjectivizo, fue una experiencia como todas que enriqueció mi vida, me fortaleció. No me quebró porque todavía después me ofrecieron un cargo dentro de la administración pública que no acepté y eso le constó a Reyes Heróles, cuando él se fue al Seguro Social, había instrucciones para que yo me incorporara y que yo con todo respeto no acepté. Me decía: *es un berrinche de niño*. Yo le dije: *yo no soy doctor, no tengo que hacer nada aquí, déjeme hacer mi berrinche. Total yo no soy problema, no voy a ir a la montaña ni me voy a la sierra. ¿No? Yo tengo mi profesión, tengo mi forma de vida y bueno*. De ahí me fui de delegado del partido a Jalisco a rehacer mi vida con mucha dignidad. No anduve buscando una chamba ni anduve viendo a nadie. Mi partido me invitó a irme de delegado a Jalisco y me fui a trabajar, a volver a la trinchera, después de haber sido durante tres años

dirigente nacional, si en un momento dado ese año, ese lapso de nueve meses de 75, pues quién sabe si fue importante. Total, que finalmente en unas horas se desmoronó.

Cualidades y defectos del político

RD: Mencione cinco cualidades que debe tener el político y cinco defectos que lo caractericen.

MAB: Cualidades. Lo primero que debe tener alguien que se quiera dedicar a la política es vocación, que la sienta. Emoción. No creo en los políticos fríos que tanto nos dibujan. Todos somos hombres y la política es de emociones, que pueda uno no expresarlas o que sea sólo en grupos reducidos, de confianza, pero hay que tener mucha emoción. En la vida todo debe haber emoción y pasión, no veo el amor sin emoción, sin pasión; el trabajo, la actividad política, un empleo, un cargo, dar una clase. Hay que hacerlo con gusto.

Congruencia. Para mí tiene mucha importancia la congruencia. De nada sirve la gran elocuencia, el gran discurso si no se sustenta en las verdades. Podemos engañar o creer que engañamos, pero a uno mismo no se puede engañar. Es congruencia, integridad.

Y valor. Tener valor y capacidad de perdonar. Porque recibe uno golpes de mediocres, de enanos, y tener la capacidad para medir en su verdadera dimensión. Que no nos atosigue, que no nos amargue un guerrillero de la tinta, que no nos sintamos agredidos por un, entre comillas, político menor que agrede con la palabra.

Siento que hay que tener convicción, congruencia, valor y capacidad de perdón. No cargar rencores, no traer cicatrices de que me pasó esto. Lo que yo le comenté lo hice anecdóticamente.

RD: ¿Los cinco defectos?

MAB: Debilidad de carácter. De ahí derivan otros más como caer en los halagos, la molicie, la corrupción, y hay que tener fuerza y carácter para no aceptar, para denegarlo, para desecharlo. No ser pusilánime. Que no le tiemblen a uno las corvas cuando se presentan problemas, no sólo de gobernador, el político en general; que no le tomen a uno la medida ni económica ni política ni social, de ningún tipo ni hasta de creencias. Que uno tiene una misión que cumplir y que no haya influencias externas que incidan en la ruta que uno se ha fijado de trabajo, de aspiraciones, de cumplimiento y de realización política.

El gobernador y sus antecesores

FRH: Una de las instituciones tradicionales en el equilibrio político del país era la presencia de los ex presidentes. Esto por razones muy lamentables para toda la República se perdió. Lo mismo ocurría en su dimensión a nivel estatal y también se ha perdido. De los pocos estados de la República donde se ha logrado mantener cierta unidad, a pesar de que los relevos siempre suponen fricciones, ha sido en Aguas-calientes. No es raro ver eventos en donde aparecen todos los ex gobernadores vivos del estado y el gobernador. ¿Cómo lo ve usted?

MAB: Me ha costado mucho trabajo. Estas etapas de los últimos años es la primera vez también que en el estado se logran. Anteriormente era difícil ver estas circunstancias. Y pienso que lo hemos logrado por buena fe de mi parte y por confianza en mí mismo. Hay ocasiones en que un gobernador no está muy seguro de su personalidad o de su acción o de su apoyo popular, y teme probablemente que le roben cámara. Yo estoy tan seguro de mí mismo como persona, como político, como gobernador, que he dado el paso adelante, y he logrado primero a dos, luego a tres, luego a cuatro, y finalmente a los cinco ex gobernadores.

Creo que es sano. Tengo en mi despacho una fotografía que me regaló el presidente López Mateos ya ex presidente, por el año 65, en que está él con el presidente Cárdenas, con Abelardo Rodríguez, con Ruiz Cortínez y Portes Gil, y fue una de las pocas veces que yo platicué con él. Lo conocí cuando estaba en el Politécnico de director del Centro de Cálculo, a finales de su sexenio en el año 64, fue a inaugurarlo y por alguna razón le caí bien y después ya era yo director de ferrocarriles en el régimen de Díaz Ordaz y lo fui a visitar cuando estaba enfermo. Y platicando ví la fotografía y le dije: *Oiga, señor presidente, esa fotografía es muy importante por la dignidad revolucionaria que usted logró*. Me platicó sus dificultades, sus diferencias con Cárdenas, en fin, cuestiones que ya la historia ha registrado y me dice: *se la voy a regalar, yo no sé cuántos meses más de vida tenga*. Y yo la guardo como un recordatorio de que debe uno sacrificar en muchos casos el egoísmo, el egocentrismo, el *mis chicharrones no más truenan*, si lo consideraran quienes estuvieran en el lugar de uno, mal o bien uno, no debe juzgarlos, es la historia, es el tiempo, es el pueblo el que nos va a poner en nuestro lugar. Entonces, ¿por qué? ¿Por una actitud egoísta o de falta de seguridad en uno mismo va a negar esa posibilidad de que el pueblo sienta? Además, políticamente es importante, porque uno está sujeto a los francotiradores de dentro y de fuera. Más peligrosos los de dentro. Que como quieran han dejado clase política, han dejado intereses, y si ven que su jefe avala con su presencia las acciones de quien tiene la responsabilidad en este momento, pues yo siento que es sano para todos, superando diferencias, egoísmos, vanidades, chismes, porque muchas veces es lo pequeño lo que nos hace sentir recelos.

Con claridad, con la mayor franqueza hablar, que es otro ángulo que no hablamos de la política pero creo que vale la pena subrayar esta imagen del político hipócrita, ladino, turbio, ya debe superarse. En mi vida, en mi experiencia, quizá he tenido golpes por mi forma de ser franca, abierta, clara, desde mi campaña hablaba de hablarnos claro y de frente y, hoy, lo repetía en una reunión campesina, que conmigo

hemos hablado claro y así seguiremos hasta el último día, sin tapujos, sin esconder cartas bajo la manga, sin hipocresías.

Eso también es un concepto que debe cambiar. Sin caer en indiscreciones ni en informalismos se puede muy bien ser claro y decir sí cuando se puede y no cuando no se puede. Peor que engañar y poner en órbita a grupos o personas con que voy a ver, voy a estudiar, vamos a ver. Mi amigo no se puede, no hay manera. Saber decir no.

Entonces, eso también, saber invitar a los antecesores y entenderlos. Ellos en su momento tuvieron problemas similares a los de uno y los superaron a su forma, su estilo, con sus características. Yo estaré en un lugar, dentro de unos meses o años, similar, y mi única aspiración es poder venir a mi tierra con la frente en alto. Eso es todo lo que aspiro. Por eso ni amor ni temor, respeto.

Un político nunca se retira

RD: Ya que usted hablaba del futuro pareciera ser que hay un cambio en la cultura política. Hay presidentes del partido que ahora son diputados plurinominales, secretarios de Estado que pasan a ser diputados, ¿cuál es el futuro, como político, del gobernador de Aguascalientes?

MAB: Como político seguir siendo político. La política cuando ya uno se casa con ella, cuando ya uno la vive intensamente y con oportunidades, no la deja una nunca. No le llamo enfermedad ni le llamo virus, le llamo pasión, interés. Yo seguiré hasta que me muera interesado en la vida del país, en la política de mi país que engloba todo.

RD: ¿No hay un momento en que el político se retira?

MAB: El político nunca se retira, la que se retira es la política de uno. El verdadero político no se retira, la política lo retira a uno en ocasiones y, bueno, a mí me ha retirado en ocasiones, pero he esperado la oportunidad de que vuelva, y ha vuelto. Si no hubiera vuelto yo seguiría pensando como político, interesado en mi país, sin capacidad de ejecución, pero sí de análisis y de interés y de alguna aportación en alguna forma, en la cátedra o escribiendo o comentando. En fin, haciendo política; no sólo se hace política en un determinado cargo. Entonces como tal, como político, lo seguiré siendo independientemente de la ubicación.

FRH: ¿Le gustaría seguir en funciones?

MAB: Depende qué funciones. Hasta antes de ser gobernador estuve en varias trincheras, tuve oportunidad de ser polifacético desde investigador, profesor, ingeniero, legislador, dirigente partidista... En fin, de entrar a todo. Ya a partir del próximo año, ya no. Ya pensaría mucho por la dignidad no del cargo que tengo ahora, sino la dignidad de alguien que se considera un hombre que ha participado políticamente y que tengo que cuidar la imagen de lo que fui, ya no de lo que aspire a ser, que ya es poco a lo que puedo aspirar.

RD: ¿A qué podría aspirar? Es decir, reconociendo en el político a un hombre ambicioso, que es otra característica de él...

MAB: Antes de que termine: ambicioso racionalmente y con ambiciones legítimas. Entonces, sería infantil que alguien con mi trayectoria, mis experiencias y mis oportunidades, tuviera ambiciones irracionales en estos momentos.

La verdad me siento que ya viví, como dijo Neruda: confieso que he vivido. Yo ya viví plenamente una aspiración que tuve de llegar a ser gobernador de mi estado, de haber tenido esta gran oportunidad, no la voy a desmadejar siendo oficial quinto de una... si no lo hice cuando salgo del partido casi expulsado, de aceptar una chamba, nomás por la chamba, por sobrevivir en el ambiente administrativo político, ya ahora después de esta plenitud que he vivido, por favor, hasta me sentiría mal. Ya no por imagen, sino me sentiría desperdiciado.

Si hubiera alguna acción concreta a la que pudiera ser útil a mi país con dignidad y con cierta independencia también, porque a estas alturas yo no podría..., si de por sí en otras etapas de mi vida tuve problemas por mi carácter, por lo recio de mi personalidad y mis actitudes, pues, ahora a estas alturas pobre del que tuviera que ver conmigo, si yo dependiera de algún jefe con el yo no coincidiera. Es difícil y no es algo que yo tenga en mente.

No he sido un chambista, no pienso que yo puedo hacer esto, puedo hacer lo otro, pueden aprovecharme, pueden desperdiciarme, no, me siento como ciudadano mexicano, como un provinciano que se levantó de un pueblito y fue haciendo una carrera con obstáculos, con dificultades, con aspiraciones, con ilusiones, con triunfos, con derrotas, con golpes.

En fin, tengo una historia tan bella que no la voy a echar a perder. Ya preferible dedicarme a dar clases, no digo a mi rancho porque tampoco soy *cincinnati*, no me voy a encerrar a ver cómo crecen la uvas. No le hago al tonto tampoco. Y no tengo un esquema. Cuando me han preguntado ¿está usted preocupado? No, estoy tan ocupado que a lo mejor puedo tener un *crack* emocional. Y es terrible, y llegaré al 30 de noviembre y, bueno, ya. Pero no he pensado el primero de diciembre del 92 qué va a pasar.

Por lo pronto unos meses sabáticos no me caerían mal pero depende, yo me siento con capacidades y experiencias, en la plenitud de mi madurez, pero bueno, si soy útil con dignidad, en un área concreta, me entregaría como me he entregado a todas las oportunidades que me ha dado la vida y el sistema político mexicano. Y si no, tampoco me voy a sentir menos ahora que nunca, como frustrado, no. Yo ya la hice.

FRH: En su consideración, ¿cuáles serían los tres principales problemas del país?

MAB: El desequilibrio del ingreso, ese es un problema, y dentro del mismo, un subcapítulo, los millones, decenas de millones de marginados: son 40 millones. Ese es el problema número uno.

Otro, la vertebración federal. Así como he hablado de que Aguascalientes ha tenido una situación de capacidad, de trabajo, de proyección, también pienso que, y hablo de ello para no usar el término descentralización, sino una vertebración federal que nos dé a los estados la auténtica responsabilidad y con ello la auténtica autoridad. Todavía tenemos resabios en campos tan importantes como la educación, la agricultura, la cultura, en que nos sentimos incompetentes. No solamente nos sentimos, somos. Entonces que haya una mayor capacidad de decisión. Tenemos que hacer gestiones, cuando lo que tenemos ahora que tomar son decisiones.

El tercero. La capacidad financiera del país que siempre, cualquier problema, en general, caemos en el problema económico. ¿Por qué no avanzamos en tal cosa? ¿Por qué la educación? ¿Por qué la cultura? ¿Por qué la agricultura? Caemos siempre en el problema de decir, bueno, por falta de recursos. Aquí estoy un poco en contrapunto de lo que dije hace rato, dije pude haber hecho más si hubiera tenido más recursos, pero con los que tuve fue suficiente. No porque sea yo un comodino, qué diré, conformista; no, porque hice mucho con los recursos que tuve.

Pude haber hecho más si hubiera contado con más recursos, sobre todo en los capítulos que señalé, en la marginación, de haber podido llevar más satisfactores y sobre todo, aún en un estado como éste que no hay desempleo, más fuentes de trabajo, mayores satisfactores, mayor calidad de vida.

FRH: Ha reconocido, señor gobernador, que la emoción es parte fundamental en la actividad de gobierno. Por desgracia en México la imagen que se tiene de los gobernantes es esta imagen solemne, fría, distante en muchas ocasiones. ¿Cuál sería en su gestión el acto de gobierno que más lo ha emocionado?

MAB: Ha habido varios, pero voy a mencionar uno que recuerdo con gran emoción. Iniciamos las obras de un bordo que habían pedido durante décadas en una región del estado, el bordo *El Gigante*. Fui a la ceremonia de la primera piedra, el arranque de la obra y, había ahí, en una zona semidesértica, muchos campesinos. En un momento dado me quisieron regalar un cuadro de una campesina típica, su rebozo, con una cara de tristeza, sin esperanza. Lo recibí y me emocioné. Un cuadro muy gráfico. Pero invitaron a la señora que había posado. Y la vi y me emocionó, todavía me emociono al recordarlo, casi al punto que se me quebró la voz. Abracé a la señora y ahí tengo el cuadro. Lo valoro como un momento de impotencia, de frustración, de decir: *Bueno, todo esto que vamos a hacer para que esta gente salga de esta situación*. Ese es uno de los más emotivos.

Ha habido otros, pero ese en particular. Quizá fue demasiado preparado por mis colaboradores y si fue, lo lograron, porque el cuadro, bueno, es un cuadro y, claro, lo emociona a uno ver los esfuerzos, la pobreza, la falta de esperanza de esa gente, pero ver a la señora vestida como estaba en el óleo. Bueno, pues, fue muy emocionante.